

JOGLARS



El coloquio de los perros

Adaptación libre a partir de la novela de Cervantes

Coproducción CNTC-JOGLARS

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

Después del “Retablo de las Maravillas” y de “En un lugar de Manhattan”, nuestra admiración por Cervantes permanece intacta, convirtiéndose en un excelente compañero de viaje en este nuevo andar escénico de “El coloquio de los perros”. Claro que los dos protagonistas de esta novela ejemplar, los discretos perros callejeros Cipiión y Berganza, que fueron bendecidos por el don del habla durante una noche, cosa sobrenatural y jamás vista, no pudieron gozar de los adelantos que disfrutaban sus actuales congéneres de cuatro patas del siglo XXI, muchos de ellos empachados de confort, consentidos como niños mal criados y colmados de atenciones y prozac por sus rendidos dueños, situación que se da en estos tiempos actuales en que el tan nombrado estado del bien estar humano parece que se desangra por las continuas puñadas que le han dado los bípedos de diversas variedades y especies, pecando de malicia y no “escusándose” con ignorancia.

Los viejos perros Cipiión y Berganza a lo largo de su periplo han observado desde su mudez toda la condición humana, toda la miseria, todo lo ridículo de los bípedos, y antes de que se les acabe la noche y les desaparezca el don del habla cuentan la realidad auténtica: que los lobos son los pastores, que la defensa ofende, que las centinelas duermen, que la confianza roba y el que os libera os mata.

Esos dos canes sabios contemplan con asombro como los insensatos humanos de esta sociedad se emperran en ascenderlos de su cargo de simples y dignos perros, para así poderlos tratar y tutear como si fueran personas. Seguramente su buen olfato, no en vano nacen con la nariz abierta quince días antes de que se abran sus ojos, les ha permitido seguir en su condición de animales sin apartarse de la naturaleza. Por el contrario los bípedos llamados racionales en su delirio mistificador y prepotente sobre el mundo animal parece que cada vez se alejan más de ella. Que sirva este Coloquio de los perros actualizado del gran Cervantes para poner freno a tantos desmanes y refocilarnos con el buen entendimiento de Cipiión y Berganza.

Ramon Fontserè (bípedo)





Dirección **Ramon Fontserè**
Adaptación **Albert Boadella, Martina Cabanas y Ramon Fontserè**

ACTORES y PERSONAJES

Ramon Fontserè CIPIÓN

Pilar Sáenz BERGANZA

Dolors Tuneu PERSONAJES Y ANIMALES QUE APARECEN EN LAS PERIPECIAS DE CIPIÓN Y BERGANZA

Xavi Sais PERSONAJES Y ANIMALES QUE APARECEN EN LAS PERIPECIAS DE CIPIÓN Y BERGANZA

Xevi Vilà MANOLO

Espacio escénico **Albert Boadella y Ramon Fontserè**
Ayudante de dirección **Martina Cabanas**
Dirección **Ramon Fontserè**

Diseño de iluminación **Bernat Jansà**
Diseño de Sonido **Xevi Sáenz**
Música **Carles Cases**
Máscaras **Anna Rottier**

Realización de escenografía, atrezzo y vestuario **Llorens Corbella**
Coordinación técnica **Jesús Díaz Pavón**
Técnico en gira **Xavi Sáenz**
Asesora de máscaras **Assun Planas**
Construcción de escenografía **Vicenç Prat**
Sastras **Nuri Sellabona y María Monzón**
Fotografía **David Ruano**
Catering **Hort d'en Roca**
Coordinación giras y medios **Alba Espinasa**
Producción ejecutiva **Marcos Amat**

JOGLARS



Danza

Regalo para una actriz

'RETURN'

Coreografía y dirección artística: Chevi Muraday. Dirección escénica e iluminación: David Picazo. Textos: Pablo Messiez. Música original: Ricardo Miluy y Mariano Marín. Intérpretes: Marta Etura y Chevi Muraday. Escenario: Naves del Español. Calificación: ★★★

JULIA MARTÍN / Madrid

Los primeros minutos de *Return* parecen confirmar la idea preconcebida sobre el capricho de una actriz con la asignatura pendiente de sentirse bailarina, y un coreógrafo—su maestro— encantado de unir fuerzas con una artista reconocida. Pues no. Pasado ese tiempo de presentación, en el que chocan y se besan mientras despliegan un ejercicio de cogidas, la pieza arranca y camina muy bien, con sencillez, rasgos personales y un guión que supera el capricho.

Cuando ella corta las risas en seco para preguntarse ante un micro «dónde se siente el amor» tenemos que vencer otro rechazo: el corporativo ante los insertos de texto dentro de la danza contemporánea, que se usan como efecto teatral, como si se dudase de la fuerza del movimiento. Pues tampoco es el caso. Sus monólogos ubican y dan forma de ensayo poético al montaje, como un apunte sobre la deriva del enamoramiento hacia estados menos felices que acaba admitiendo su falta de sentido.

Por supuesto que el foco se centra en Marta Etura. Es aquí actriz de voz sensible y expresividad cristalina. Despliega su conocida fortaleza escénica, tan natural y frágil a la vez, vive el protagonismo lo disfruta como si fuera el más apetecido de sus papeles. Muraday tiene otra presencia, otra edad, y no es actor. Queda algo descolorido frente a ella, volcado en darle seguridad y dirigir el movimiento para que ella esté cómoda.

En el resultado final colabora una dirección escénica que cuida los detalles de luz, mantiene el ritmo y ayuda a concentrar los mensajes con imágenes simbólicas acertadísimas.



Un momento de la representación de 'El coloquio de los perros', de Cervantes, a cargo de la compañía Els Joglars. / DAVID RUANO

Teatro

El maestro y los discípulos

'EL COLOQUIO DE LOS PERROS'

Autor: Cervantes. / Versión: Albert Boadella, Cabanas y Fontserè. / Dirección: Ramón Fontserè. / Espacio escénico: Boadella y Fontserè. / Iluminación: Bernat Jansá. / Reparto: Pilar Sáenz, Dolors Tuneu, Xavi Sais, Xevi Vilà y Ramón Fontserè. / Escenario: Teatro Pavón. Compañía: Els Joglars. Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Razón le sobraba a quien afirmó querer más a su perro cuanto más conocía a los hombres; a los bípedos, por hablar el lenguaje de esta versión de *El coloquio de los perros* que ha dirigido Ramón Fontserè con dramaturgia de Albert Boadella. Nunca entendí del todo el afán de Cervantes—un escritor tolerante y curtido por las adversidades—de dar voz a Cipión y Berganza para relatar las maldades de los hombres; bastan hechos y palabras de bípedos sin necesidad de exégetas.

Aunque como recurso dramático no deje de ser brillante, un perro, por su fidelidad al amo y la tendencia a la perdonanza de sus fechorías, no es el más adecuado para la crítica.

Lo más llamativo de *El coloquio...* es la comprobación de que los pastores son los lobos, y algunos desafueros y ridiculeces jocosas. Es un reproche a Cervantes no a Joglars; lo cual no quita para que siga pensado que al teatro español mejor le hubiera ido de seguir la senda de Cervantes en vez de los caminos de Lope.

El texto medular, fiel al lenguaje y espíritu cervantinos tan caros a Joglars, y tan explícitos en *El retablo de las maravillas* y *En un lugar de Manhattan*, se articula en torno al guardián de la perrera (Xevi Vilà); personaje que propicia la aparición de textos colaterales alusivos a la realidad actual.

La corrupción como sistema de

gobierno, la asfixia de la cultura con impuestos salvajes, prevaricaciones varias y otras minucias de hoy habría permitido más licencias, más ferocidad humana que humor canino. Es verdad que el amor a los perros va en detrimento de los hombres, aunque sólo sea por comparación. Mas Cervantes mitigó, por su tolerancia natural, la obligada sátira; cosa a la que no estaba obligado Joglars en estas circunstancias. De todas formas a Cipión y Berganza los amamos más después de verlos en Ramón Fontserè y Pilar Sáenz.

Tras la separación de Boadella del grupo que durante décadas amantó, había un cierto morbo por ver esta primera salida de Joglars a los campos de Montiel del escenario. Cierta tutela boadellesca no rebajaba la incertidumbre. No parece que la separación haya sido en exceso traumática. Ramón Fontserè (Cipión) sigue siendo un

actor genial sin caer en los excesos de la autocomplacencia común a todo aquel que se autodirige; Pilar Sáenz (Berganza), acaso en el reto más complicado de su carrera, lo resuelve con autoridad; es una actriz de las mejores de este país llamado España.

Y Dolors Tuneu es una referencia imprescindible en la escuela de Joglars; interpreta varios papeles y todos los hace bien, dentro de unos cánones de parodia y farsa, en este caso reforzados por unas máscaras excelentes de guiñol o comedia del arte. A Xavi Sais y Sevi Vilà los conozco menos, mas parecen estar sin grandes esfuerzos dentro de la estilística joglaresca. Las características del espacio escénico son la sobriedad, el juego de analogías, la significación metafórica de algunos elementos materiales y el leve peso de una iluminación sencilla con ciertas dosis de lirismo bucólico y campestre.

Historia / Fundación Banco Santander

Luces y sombras del poder de los validos

Carmen Iglesias dirige un ciclo de conferencias sobre los ministros de la Monarquía

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Odiados, temidos, envidiados, blanco de bulos y maledicencias, los validos están en el origen del Estado moderno y constituyen un fenómeno complejo, al que, como tal, la historiografía más reciente está prestando atención. Su siglo de oro fue precisamente el que va de 1550 a 1660, pero la figura no se dio sólo en España, donde destacan el Duque de Lerma o el Conde Duque de Olivares, sino en muchas otras monarquías europeas, como Francia,

donde estuvo nada menos que Richelieu, Inglaterra o Dinamarca.

Los validos como fenómeno europeo. De la privanza real a los ministros de la Corona es el título del ciclo de conferencias que empieza mañana en la Fundación Banco Santander, dirigido por Carmen Iglesias, que pronunciará la lección inaugural, dedicada a *Privados y ministros en la monarquía*. Seguirán otras, los próximos lunes, de Carmen Sanz Ayan, Xavier Gil, Fernando Marías y el director de la Aca-

demia de la Historia, Gonzalo Anes.

Carmen Iglesias afirma que «la monarquía personal produce a los validos de un modo casi natural» y destaca algunos aspectos llamativos, incluso paradójicos, de los validos, como que su gran poder no tuviera ningún anclaje institucional, o los dramáticos finales de muchos de ellos: ejecutados, asesinados, medio locos. «Esos finales producen una literatura del desencanto que me interesa mucho», dice la historiadora.

Carmen Iglesias recuerda que la historiografía moderna ha desbaratado la ecuación que asocia a los validos con reyes ineptos. «Igual que los validos, hubo reyes más o menos eficaces o inútiles», afirma. «Felipe III se apoya en Lerma porque se siente incapaz de hacer todo lo que hizo su padre, Felipe II. Pero Felipe IV es un caso distinto; lo que le ocurre es que le atormenta y le angustia el no poder llegar a todos los asuntos».

«Fueron gente muy valiosa en

general», dice la historiadora de los validos. «Fueron reformistas, tuvieron ideas y fueron, desde luego, ambiciosos y se dedicaron a engrandecer su linaje, aunque el Conde Duque, por ejemplo, no metió la mano en la caja tan directamente como lo hizo su predecesor el Duque de Lerma».

Y es que los validos tenían una inmensa capacidad de patronazgo y de crear las consiguientes redes clientelares; algo que nos lleva de golpe a la actualidad. «Pero lo que en el Antiguo Régimen se explicaba por el predominio del grupo sobre el individuo y del nacimiento sobre el mérito, hoy es algo perverso e injustificable porque la modernidad significa precisamente la prevalencia del mérito y la autonomía del individuo».

La nueva época de Joglars



Una escena de *El coloquio de los perros*, dirigida por Ramon Fontserè, que ayer se estrenó en el teatro Pavón de Madrid

DAVID RUANO

Fontserè, perro sabio

El actor triunfa en Madrid con su primera dirección de Joglars

ESCENARIOS

Justo Barranto
Madrid



Un gran aplauso, bravos e incluso alguna espectadora de pie sellaron anoche el debut en la dirección de Ramon Fontserè al frente de Joglars con *El coloquio de los perros*, de Cervantes, en el teatro Pavón de Madrid, sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Un aplauso que lo era como director y como intérprete, pues borda al perro Cipión que, junto a la perra Berganza -Pilar Sáenz-, una noche logra el regalo del habla para, cual Lazarillo de Tormes, conversar sobre sus desventuras con los múltiples amos de su existencia.

Amos que en la novela ejemplar cervantina eran picaros, hidalgos, señores que se desvivían por mostrar su riqueza, comediantes y, por supuesto, pastores. Pastores que -hiriente ironía del autor del Quijote- poco tenían que ver con la bucólica literatura pastoril en la que a los zagales "se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaitas, zampoñas, rabeles y chirumbelas". Como cuenta la perra Berganza, "pasméme, quedé suspenso cuando ví que los pastores eran los lobos y que despedazaban el gana-

do los mismos que le habían de guardar". Un cuadro pues sarcástico de las -malas- costumbres de una época que Joglars han adaptado -conservando no pocos diálogos- al tiempo actual, donde la insensatez humana no es distinta pero sí los comportamientos que la escenifican, como un desmedido amor por los animales -a los que la gente se empeña en convertir en personas- que no se corresponde con el que se profesan los humanos entre sí, y que lleva a situaciones ridículas, particularmente con los libertadores de los animales, que proclaman que van a "liberar este Guantánamo canino" que es la perrera que Cipión

y Berganza, en cambio, ven como el asilo de los últimos días. De por medio, entre risa y sarcasmo, hay una reflexión sobre qué es la libertad y sobre cuánta tienen en realidad los humanos. La sensatez, como se verá -las escenas de las ricas que fundan la Sociedad de Perros Discapacitados de Razas Autóctonas son de las más hilarantes-, la tienen menguada, y no es extraño así que la obra acabe al grito de "gilipollas" y con un vigilante de la perrera en proceso de asimilarse a ladridos a un mundo perruno que parece más llevadero.

Y es que Ramon Fontserè, Pilar Sáenz, Dolors Tuneu, Xavi Sais y Xevi Vilà dan vida a un retablo de insensateces contemporáneas que buscan retratar la sociedad con el mismo escalpelo cínico que Cervantes, cuyo tiempo no ha cambiado tanto. Después de todo en su obra se recuerda ya que "ahora no van las cosas por el tenor y rigor de las antiguas: hoy se hace una ley y mañana se rompe, y quizá conviene que así sea. Ahora promete uno de enmendarse de sus vicios, y de allí a un momento cae en otros mayores. Una cosa es alabar la disciplina y otra el darse con ella, y, en efeto, del dicho al hecho hay gran trecho". O "esto del ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos; por eso hay tantos titereros en España".

En fin, Joglars cambian a los comediantes cervantinos por punkis italianos que hablan de bunga-bunga, dejan caer que el destino de los jubilados no va a ser muy diferente al de los animales de la perrera al paso que vamos, o ponen a unos pastores que tampoco se dan a la poesía, más bien a la zoolofilia y a cantar temas como "dame más gasóleo, waka, waka, ye ye". Y los animales están hasta el gorro de todos.

La caracterización de Fontserè como can, mascu-

llando, lengua fuera, con ojos de chuchito lastimero y muy baqueteado, moviendo la patita y otras cosas que el instinto le dicta, es perfecta. El público ríe durante casi toda la obra, aunque las pullas en general son menos hirientes que en otras piezas juglarescas: son pe-

FONTSERÈ, GRAN CAN

La caracterización del actor como chuchito lastimero y muy vivido es perfecta

LIBERTAD ANIMAL Y HUMANA

Entre risas hay una reflexión sobre la libertad y sobre cuánta tienen los humanos

rreros sabios, y es el guardián el que dice cosas de algún animal como "ha criado casi tanto como los Ruiz Mateos". En general, el público salió contento, y hay quien hubiera querido más, aunque también hay quien vio demasiado estático un escenario por otra parte muy efectivo, con apenas un largo banco de madera con el que los actores logran desplegar las historias de unos perros que se ganaron ayer una buena ración.●



Humanos animales. La primera propietaria de Cipión y Berganza junto a su vendedor, más bestia que los animales que vende

Cipión y Berganza en la jaula 46

Si hay un grupo que puede interpretar el carácter cínico de Cervantes ése es Els Joglars, que vuelve a su universo junto al CNTC con *El coloquio de los perros*. Ramón Fontserè, director e intérprete, ha contado con la colaboración de Boadella.

"Advierte, Berganza, no sea tentación del demonio esa gana de filosofar que dices te ha venido, porque no tiene la murmuración mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta que darse a entender el murmurador que todo cuanto dice son sentencias de filósofos". Con esta profunda y nada inocente sabiduría, con la que el prudente Cipión fustiga a su compañero en *El coloquio de los perros*, Cervantes demostró un dominio absoluto de los mecanismos que mueven el espíritu cínico y su visión escéptica del mundo. "Y debajo de saber esto, filosofea cuanto quisieres", culmina.

Quien encarna a la perfección esta forma de afrontar la vida y el teatro es Els Joglars, que la sube al escenario del Teatro Pavón el próximo martes. La obra está coproducida con la CNTC y dirigida por Ramón Fontserè, autor también de la dramaturgia con Albert Boadella (tan lejos y tan cerca del grupo que creó) y Martina Cabanas. Fontserè no se ha conformado con estas labores de dirección sino que también encabeza el elenco junto a Pilar Sáenz (Berganza). Els Joglars vuelve así al mundo cervantino tras *El retablo de las maravillas* (2004) y *En un lugar de Manhattan* (2005). La acción de esta adaptación de la no-



RAMÓN FONTSERÈ Y PILAR SÁENZ, EN *EL COLOQUIO DE LOS PERROS*

vela ejemplar (Cervantes nunca había realizado una historia protagonizada por animales) arranca cuando el guardia de una perrera municipal explica al público cómo y por qué ha llegado hasta allí. Describe a los perros en sus jaulas primero para centrar después la mirada en la vida y andanzas de unos muy contemporáneos Cipión y Ber-

Para Ramón Fontserè, Cipión y Berganza observan la condición humana desde la madurez: "Está toda la miseria y lo ridículo de los bípedos"

ganza. Ellos mismos nos contarán, gracias a recibir el don del habla durante una noche, cómo acabaron en la jaula 46 tras pasar por numerosas vicisitudes en las que no faltan urbanizacio-

gún el director y actor, esos dos canes sabios contemplan con asombro cómo los insensatos humanos de esta sociedad se "emperran" en ascenderlos de su condición de simples y dignos perros y les tratan como si fueran personas: "Su buen olfato les ha permitido seguir como animales sin apartarse de la naturaleza. Por el contrario, los bípedos llamados racionales, en su delirio misticador y prepotente, parece que cada vez se alejan más de ella".

Por su parte, la directora de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, Helena Pimenta, considera que el trabajo realizado por el trío Boadella, Fontserè y Cabanas está destinado a conectar una obra del siglo XVII con el XXI: "Su mirada, la de los canes y la de Joglars, consigue hablarnos de la relación de animales y personas a lo largo del tiempo. La palabra de estos perros humanizados o de estas personas animalizadas, tanto da, nos aproxima a Cervantes y a Walt Disney. Todo, con mucha agilidad y hondura".

Y si arrancamos esta crónica con Cipión, justo será acabarla con las cervantinas palabras de Berganza y su opinión sobre aquel matadero: "Todos cuantos en él trabajan, desde el menor hasta el mayor, es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al rey ni a su justicia; los más amancebados. Son aves de rapiña carniceras; manténnense ellos y sus amigas de lo que hurtan". Casi todo, de primera página. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

nes de lujo, aeropuertos, viudas desconsoladas, gitanas desalmadas, autopistas y, cómo no, defensores de los derechos de los animales... Todo volverá a la normalidad al amanecer.

"Cipión y Berganza observan desde la madurez las contradicciones de la condición humana —señala Fontserè—, su miseria y lo ridículo de los bípedos. Antes de que se les acabe la noche y pierdan el don del habla cuentan la realidad auténtica: los lobos son los pastores, la defensa ofende, los centinelas duermen, la confianza roba y el que libera mata". Se-

RAMÓN FONTSERÉ
**«LA RAZÓN
 Y EL SENTIDO
 COMÚN SON
 BIENES ESCASOS»**

EL ACTOR SE ESTRENA COMO DIRECTOR DE ELS JOGLARS CON UNA VERSIÓN DE UNA NOVELA DE CERVANTES

EL COLOQUIO DE LOS PERROS | TEATRO PAVÓN (EMBAJADORES, 9) | DIRECTOR RAMÓN FONTSERÉ | INTÉRPRETES ELS JOGLARS | EN CARTEL DESDE EL 27 DE MARZO

Nada menos que con Cervantes se estrena Ramón Fontseré (Torelló, Barcelona, 1956) como director de Els Joglars. Ha tomado el timón de la compañía, en sustitución de Albert Boadella, para adaptar *El coloquio de los perros* en colaboración con la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

PREGUNTA.- Ésta es la tercera vez que Els Joglars se enfrenta a Cervantes. ¿Qué les aporta el universo cervantino?

RESPUESTA.- Cervantes es un excelente compañero de viaje al que nos unen muchas cosas. Se trata de un autor realista y, como tal, moralista. Posee una mirada desmitificadora desde la que arroja luz sobre las falsedades del mundo, y eso es lo que hace que conectemos con él. En *El coloquio de los perros*, carga las tintas contra el bucolismo de la novela pastoril de la época, que presentaba a los cuidadores de rebaños como seres sensibles que, al contacto con la naturaleza, escribían poemas, cuando lo cierto es que se trataba de brutos que castigaban a los animales bajo su tutela.

P.- ¿Sobre qué elementos han adecuado la sátira cervantina al mundo actual?

R.- La obra de Cervantes se ciñe a lo que dirían los perros si se les concediera el don de la palabra. Eso, trasladado a la actualidad, nos permite reflexionar sobre el concepto de *animal de compañía* que, en aquellos años, era un privilegio de reyes, aunque hoy está a la orden del día. Ahora muchos conceden a los animales una digni-



dad superior a la de sus semejantes, lo cual en un tiempo en el que la cultura del bienestar amenaza con irse al carajo, crea una situación, cuanto menos, paradójica.

P.- ¿La confrontación entre razón y sinrazón es la que vertebra el montaje?

R.- Sí, pero asumiendo que en este caso los perros dan muestras de una racionalidad superior a la del ser humano. Ellos son conscientes de su naturaleza y desean permanecer en el lugar que les es dado, es el hombre el que les arrebató su dignidad vistiéndoles con chalecos o creando clínicas de belleza canina. La obra pone de manifiesto cómo, entre los bípedos, la razón y el sentido común son bienes escasos.

P.- Este montaje es una coproducción con la Compañía Nacional de Teatro Clásico. ¿Cómo ha sido la colaboración?

P.- Hemos tenido un margen de libertad

pleno y la experiencia ha sido muy positiva. Este tipo de trabajo entre una compañía privada como la nuestra y una institución pública es importante para mantener la viabilidad de un teatro de calidad.

P.- Con este montaje, se estrena como director de Els Joglars. ¿Cómo asume el reto?

R.- Mi prioridad pasa por dar continuidad a lo que he visto, olido y vivido en esta casa desde que entré en ella hace 30 años: aquí hay una ética y una estética y hay que preservarlas. Es muy difícil reemplazar a alguien como Albert, que ha estado al frente de una compañía como ésta durante 50 años y para la que ha creado montajes que han dado la vuelta al mundo. Como no creo en las rupturas abruptas, espero seguir contando con su colaboración y su apoyo en futuros proyectos. **JAIME IGLESIAS**

TRILOGÍA CERVANTINA

Tras celebrar su 40 aniversario en 2002 con lo que ellos llamaron *La Trilogía* (que incluía los montajes *Ubú President*, *La increíble historia del Dr. Floit y Mr. Pla y Daal*), la compañía Els Joglars parece haber cogido el gusto al

número tres, y ahora aborda su tercer Cervantes, tras *El retablo de las maravillas* y *En un lugar de Manhattan*. El propio Ramón Fontseré, junto a Pilar Sáenz, protagoniza esta adaptación de una de las más populares

novelas ejemplares del autor alcalaíno, donde los canes Cipión y Berganza intercambian opiniones sobre su experiencia con los distintos amos que han tenido durante su vida, siguiendo el canon de la narración picaresca.

